

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE
FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".



Fr. Junipero Serra
1713 - 1784
California 28 Agosto 1964

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

DICIEMBRE 1976

NUMERO 33

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

LA CARIDAD, alma del apostolado de Junípero Serra

Ya en un plano meramente humano es difícil, imposible definir el amor. Tantas y tan variadas vivencias comprende la palabra amor que, en realidad, implica gran parte de la vida y de la naturaleza del hombre. Y precisamente aquella nuestra parte que escapa a los límites de la racionalidad. De ahí que el sentido común constata que el amor es ciego, incomprensible, y que se haya dicho que el corazón tiene sus razones que la razón no comprende. El amor —cualquiera de sus modalidades: materno-filial, intersexual, amistad— no se deja analizar en sus componentes ni disecar en abstracciones; simplemente, se vive y, a lo sumo, se le describe con balbuciente, temblorosa torpeza.

Lo mismo sucede con el amor sobrenatural o Caridad. Como la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, Dios nuestro Autor, aprovecha la contextura existencial humana para elevarla con benevolencia infinita hasta El. La Caridad significa la totalidad de nuestra vida cristiana; por amor nos salva Dios, por amor a Dios somos justificados. Así como Dios es Amor, según asegura San Juan, así el hombre entero se realiza en el amor, respuesta a Dios. En su inmensa variedad de personalidades, de situaciones vitales, todos los Santos se han santificado en el amor y mediante el amor se han salvado cuantas almas gozan de Dios. Hombres y mujeres; casados y solteros, jóvenes y ancianos, ricos o pobres, sabios o ignorantes, todos han llegado a Dios por el amor. El amor a Dios aparta al eremita a la soledad; en el amor a Dios estriba la vida monástica; del amor a Dios viven millones de hogares cristianos; al amor a Dios se consagra la virginidad en los claustros; por amor a Dios se sirve de mil formas al prójimo; en amor a Dios ofrendan los mártires su sangre. Porque el amor es la única respuesta universalmente válida que todo hombre puede dar a las exigencias de Dios.

Pero a este Dios que nos ama infinitamente — nos ha creado, nos ha dado a su Hijo Unigénito en la Encarnación y a su Espíritu en la Iglesia— no lo vemos, no lo experimentamos. Sólo nos es asequible en el amor al prójimo: Dios está en nosotros por el

vínculo de la Caridad. "Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve", dice la Primera carta del apóstol San Juan. Por eso, sobre la Caridad hacia el prójimo seremos juzgados en definitiva. Y amar sobrenaturalmente a nuestro prójimo, que de cohombre ha pasado a ser nuestro hermano, implica superar el egoísmo, y salir de sí mismo extática, centrifugamente. Es la Caridad hacia la casi infinita variedad de "alteridades", de personas, amadas por Dios tanto como a mí, la que nos permite alcanzar la infinitud de Dios, difundida amorosamente sobre todos y cada uno de los hombres.

Es la Caridad la que trueca al "otro" en "persona" querida por Dios, la que le convierte de mi enemigo en mi hermano, de lobo que me disputa la materialidad de la existencia cotidiana en copartícipe del amor al Padre común. Por la Caridad, la convivencia humana deja de ser un infierno y deviene anticipo garantizado del cielo. Sólo en la Caridad convergen nuestras diferencias, se diluyen nuestros antagonismos, se superan nuestras finitudes pecadoras para concentrarse en la infinitud santificante de Dios. Santidad infinita.

Aunque no sepa enunciarlas, el simple amor al prójimo practica intuitivamente estas ideas. Mas en el espíritu de Junípero Serra, especialista de la teología del amor formulada por Duns Escoto, calaron profundamente y se convirtieron en praxis. De modo consciente y reflejo, le hicieron dejarlo todo y ponerse al servicio de los demás; pero no de sus paisanos mallorquines, ya atendidos espiritualmente, sino de los más desasistidos, los indios de América. Iluminado por la Caridad, supo ver en la dureza corporal del salvaje a la persona amada por Dios. De la Caridad brotaba la paciencia infinita con que fue elevando el vivir rudo, sanguinario, instintivo y elemental de los indígenas de Sierra Gorda y de California. La Caridad le hizo hacerse todo para todos, agricultor y panadero, maestro de oficio y constructor. Irresistible, la Caridad le impulsó hacia ellos, hasta estar más cerca de las flechas que los propios soldados, como él mismo dice escribiendo al

(Continúa en la última pág.)

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XVII

Suceso providencial que impulsó la segunda marcha.

Fundación de Monterrey.

Se ha dejado confirmado que la confianza en el Señor del P. Serra superó una vez más la mejor voluntad de los hombres y sus ponderados programas. Fue la demanda de prórroga que había pedido el P. Serra para abandonar la misión de S. Diego ante las órdenes del gobernador para el día 20 de Marzo. Justamente la víspera hace presencia la nave San Antonio. Lo que no se ha dicho aún cómo sucedió aquel providencial arribo, que aleja la posibilidad de que se vea fortuito y mero hecho ocasional. Si Juan Pérez, el capitán del San Antonio llegó a San Diego el día 24 fue muy a pesar suyo. Cuando salió de San Blas, su destino era Monterrey que era dónde Gálvez calculaba que estaría ya Portolá y sus hombres. Y con ese destino zarpó el capitán. Cuando estaba a la altura del paralelo 34, tuvo que fondear para recoger agua en el canal de Santa Bárbara. Los indios que surgieron por allí les proporcionaron el agua necesaria y le hicieron entender que ya hacía dos meses que la columna de los hombres de Portolá se había ido hacia el sur. Ante estas referencias no supo qué hacer el capitán Juan Pérez. No era sensato llevar provisiones a un lugar dónde no hubieran compañeros. Decidió volver atrás, pero en el último instante optó por seguir las órdenes del Visitador. Pero he aquí, que al salir del canal, perdió el áncora y ante la imposibilidad de seguir hacia Monterrey, se aseguró de la oportunidad de atracar junto al San Carlos en el puerto de San Diego. Y así fue cómo contra su voluntad volvió a San Diego y se hizo posible la reanudación del segundo intento de alcanzar Monterrey.

El capitán del San Antonio llevaba una carta de Gálvez para Portolá en la que le transmitía plácemes y parabienes por la expedición de tierra; pero también le manifestaba que no compartía la idea de puertos que se esfuman o desaparecen, ni montañas que se repliegan, así que había que encontrar a Monterrey en la forma que fuese. El gobernador se apresuró entonces a realizar la nueva expedición y a servirse de los nuevos envíos de hombres y víveres que ordenó preparar el Visitador Sr. Gálvez.

El martes 17 de Abril se puso en marcha Por-

tolá, que es sin duda uno de los artífices y hombres que más arriesgaron en la conquista de Monterrey. Le acompañaban siete coraceros, cinco arqueros, trece voluntarios catalanes al mando de Fages y los muleros, en total unos 30 hombres. El P. Serra le confió al P. Crespi que le había acompañado en la primera ocasión y a quien se debe el minucioso Diario de estas largas y penosas marchas. No entro en la descripción de los incidentes de estos viajes ya que no se refieren a la persona del P. Serra, que es a quien se trata de dar a conocer. La travesía de mar se realizó a bordo del San Antonio, alias El Príncipe, el 14 de Abril. El San Carlos quedó fondeado en San Diego, desde que se le inutilizaron sus barriles para el agua. Y del San José, que fue el tercero que salió

de San Blas y estaba destinado a reforzar el avituallamiento de los grupos de la expedición a la Alta California, no se supo ya nunca más de él. El San Antonio iba con su capitán Juan Pérez, el P. Serra, el cirujano Prat y el ingeniero Constanzó.

La navegación fue penosa y peligrosa. Las noticias sobre esta travesía son escasas. Se sabe que los vientos fueron contrarios y que la nave descendió hasta el paralelo 30, a la altura de Velicatá y llegó por ese motivo a Monterrey el día 31 de Mayo, ocho días después que lo hiciera la expedición de Portolá por tierra. El venerable P. Serra califica en su carta a Palou de "horroroso el puerto de Monterrey". (En substancia el mismo del que trataba el general Vizcaino en su libro, pero se observa que fue algo enaltecido por aquel). No quiere entrar a indagar por qué no le reconocieron en la primera incursión Portolá y sus hombres. La fundación de la Misión tuvo lugar el 3 de Junio, día de Pentecostés. Según apreciación del P. Junípero se levantó el altar en el mismo lugar que lo hicieran ciento sesenta y siete años antes los capellanes de aquel intrépido vanegante. Colocaron las campanas, se bendijo y enarboló una gran cruz, y los Reales Estandartes, junto al altar. Se cantó la Misa, predicó el P. Serra como propia fundación del presidente, al final se cantó la Salve y concluyó con el Te Deum solemne. Seguidamente los comandantes "hicieron el acto de posesión de la tierra en nombre del Rey nuestro señor y siguió la comida en asamblea en una sombra de la playa". "Toda la fundación fue con muchos truenos de pólvora en tierra y en el barco". A dos leguas de este lugar de la playa donde tuvo lugar el acto de la posesión y fundación se estableció la Misión bajo el título de S. Carlos, con iglesia y cabañas para los misioneros y gente de escolta. Era ésta la segunda de las Misiones previstas, pero ya "Junípero se preocupaba de la tercera, la de S. Buenaventura". Si ésta se demoró fue porque Fages, que quedó en el puesto de Portolá, no le ofrecía la escolta necesaria.

LA MÚSICA EN LA VIDA DE LAS MISIONES CALIFORNIANAS

Del libro "Mission Music of California" del P. Owen da Silda, O. F. M., la mejor obra que se ha escrito sobre esta materia, traducimos y resumimos cuantos capítulos vamos a publicar bajo el título "La música en la vida de las misiones californianas", para que nuestros lectores puedan conocer uno de los medios más eficaces que emplearon los misioneros franciscanos en la conquista espiritual de los indios en la Alta California.

El empleo de la música en los actos religiosos lo encontramos ya desde los tiempos remotos del Antiguo Testamento. Otro tanto cabe decir de los orígenes de la Iglesia, quien incorporó desde un principio la música en su liturgia. En el Cenáculo encontramos a aquella primera comunidad cristiana recitando los salmos." Y dichos los himnos salieron al huerto de los olivos."

En el tiempo del P. Serra el aprendizaje de la música, el canto y la interpretación de algún instrumento musical era de capital importancia en la vida de todo religioso. Tanto si eran después destinados a desempeñar el ministerio en las misiones como en la vida conventual, todos tenían que imponerse en este arte.

Desde que el religioso se consagraba al servicio de Dios, la música se convertía en parte integrante del desarrollo de sus vidas. El que no sabía música y cantar se le consideraba con mediana formación. Algunos, siendo aún estudiantes se ocupaban en sacar copias de los cantos de su tiempo para tenerlos disponibles cuando fueran destinados a las misiones. Los que un día fueron a desempeñar su ministerio al Nuevo Mundo nunca se arrepintieron del tiempo empleado en el aprendizaje del arte musical.

En las misiones encontraron los misioneros que la música era un lenguaje universal. Un medio de gran efectividad. Factor primordial para atraer a los indios y poderles introducir por los cauces de la vida religiosa y social. Era un medio educador práctico y entusiasta.

Los franciscanos eran expertos en la música con toda su gama de interpretación. Tan pronto como llegaban a las misiones hacían uso de sus voces e instrumentos musicales como medio de captación y así ponerse en contacto directo con el indio infiel. Misioneros encontramos de gran talla como San Francisco Solano, que con el vibrar de su violín atraía a sí los indios como a un potente imán.

Los Padres en sus largas caminatas por aquellas vastas extensiones americanas amenizaban sus viajes con los cantos aprendidos en su tierra. A la vez que les aliviaba el cansancio y les daba ánimo para seguir adelante, les era al mismo tiempo un revivir en sus corazones el recuerdo gozoso de aquellas personas y costumbres que dejaron en su patria española.

Muchos indios bravos fueron atraídos al campamento español por los suaves acordes de la guitarra del soldado o el canto sonoro del Padre misionero, que aquellos nativos nunca habían oído. Los bravos pieles rojas llegaron a sentarse como mansos corderos alrededor de la hoguera para escuchar las encantadoras melodías musicales, para ellos desconocidas, entremezcladas con las voces de sus visitantes.

El P. Franciscano Hermenegildo Garcés, uno de los mayores exploradores de aquellas latitudes, de-

clara que el canto de su hoguera de campamento tenía notable influencia sobre los oyentes paganos: "He observado que un grito de baile y danza es suficiente para pacificar sus ánimos y al punto todo cesa quedando en profundo silencio".

Aunque los indios californianos estaban en un nivel cultural más bajo que los otros indios americanos, por haberles llegado más retrasada la civilización, no carecían de sentido musical. Mas bien, tanto hombres como mujeres y los niños, poseían voces claras y sonoras con un oído musical muy agudo. Ellos ya poseían, es verdad, su propio y característico repertorio musical, pero muy incipiente y poco desarrollado. En su estado pagano sus cantos eran lamentos extraños, generalmente melancólicos, tristes y sus instrumentos también eran muy sencillos: sonajeros, pitos y flautas de huesos o caña, crudos timbales y tambores.

Sus habilidades innatas a la música surgían cuando el misionero les presentaba los cantos melodiosos e instrumentos más perfeccionados de España. (Continuará).

Primer Premio del Concurso de Dibujo a color realizado por los alumnos y alumnas del Colegio Nacional Mixto de Petra.



Como anunciábamos en el número pasado, con gran interés y entusiasmo, los niños y niñas del Colegio Nacional Mixto de Petra han realizado un interesante concurso de dibujo a color sobre tema de los lugares juniperianos de Petra. Hoy nos complacemos en publicar el mejor trabajo premiado, representando el monumento del P. Serra, situado en la plaza de su mismo nombre.

El dibujo ha sido realizado por la niña Margarita Vanrell Gual de diez años, perteneciente al 5.º Curso de Educación General Básica.

Felicitación especial merece esta incipiente artista, ya que entre los concursantes que tomaron parte, es de las más pequeñas.

Commemoración en Petra del CCLXIII Aniversario del nacimiento del P. Serra

El domingo día 21 del pasado Noviembre con diferentes actos fue celebrada tan destacada fecha de la vida del P. Serra. Por la mañana, a las doce, se celebró una solemne misa concelebrada en la Iglesia Parroquial. Acto seguido y por las autoridades asistentes hubo ofrenda de coronas ante el monumento del P. Serra; por su parte los niños y niñas del pueblo también ofrendaron unos ramos de flores. Tras visitar el Convento de San Bernardino, se visitó igualmente la casa solariega y en el Museo tuvo lugar un acto de fraternidad juniperiana entre la mayoría de los que últimamente tomaron parte en la Expedición Histórica a California.

En estos actos hay que destacar este año la asistencia de las máximas autoridades de la provincia: Excelentísimos Sres. Capitán General de Baleares y Gobernadores Civil y Militar, el Ilmo. Sr. Alcalde de Palma de Mallorca y otros de diferentes villas de la isla donde también hubieron misioneros franciscanos en California.

El mismo día por la noche, a las nueve, en el Teatro Principal tuvo lugar un extraordinario acto artístico literario, en el que actuaron las antiguas glorias del folklore mallorquín, de Petra, con otros nota-

bles artistas locales y el Coro Polifónico Fray Junípero Serra. Se proyectó una serie de diapositivas de vivos colores del concurso de dibujo a color que últimamente realizaron los niños y niñas del Colegio Nacional Mixto de Petrá. Culminó la velada con una interesante y documentada charla, ilustrada con diapositivas, sobre la fundación de la Misión de San Francisco en su segundo centenario.



LA CARIDAD, alma del apostolado de Junípero Serra

(Viene de la Primera pág.)

Virrey Bucarelli. Su entrega fue absoluta, sin reservas: a los indios dedicó su ciencia, entre ellos ocultó su renombre, por ellos consumió sus energías, su vida. Y entre los indios murió. Hablando el lenguaje de la caridad, cayeron ante él las barreras de idiomas de extraña fonética. ¿Comprendemos ahora que hasta los paganos fueran a buscarlo, que le abrazaran familiarmente y que, con afecto le llamaran el Viejo":

Su última noche, la del 27 al 28 de agosto de 1784, transcurrió casi toda entre los brazos de sus indios; sentado en el suelo o recostado sobre el borde de las tablas de su lecho, porque el asma le aquejaba, brazos atezados y nervudos sostenían su frágil ancianidad. Los indios comprendieron el amor de aquel hombre blanco que los había engendrado a la Fe. Y supieron llorarlo con lágrimas vivas cuando Dios se lo llevó: durante la noche del 28 al 29 de agosto desfilaron por grupos ante el cadáver del querido "Viejo", recordando su hábito y su cerquillo por conservar un recuerdo piadoso, filial.

Semejante vida misionera no se concibe si se pierde de vista la Caridad. Tal inmolación es la expresión más alta del amor a Dios. Es la realización cumplida del mandato nuevo de Jesucristo: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado". Regenerar las almas de sus hijos, los indios, compartiendo su mísera vida, constituyó la santificación del Siervo de Dios: gozar de Dios con ellas, en espera de la resurrección final, es su corona de impercedera gloria.

Inauguración del monumento a Fray Junípero Serra en Palma de Mallorca

Por fin, tras una prolongada espera en la antecámara del Ayuntamiento de la ciudad, el día 24, aniversario de su nacimiento, se ha inaugurado el esbelto monumento dedicado al P. Serra, que ilustra esta página.

Está situado al final de la calle Juan Maragall, cruce con la autopista del aeropuerto. Desde ahora cuantos circulen por estas importantes vías de la ciudad podrán contemplar este grupo escultórico con el que la ciudad de Palma de Mallorca ha sabido honrar a esta gran figura de la cátedra, el púlpito y las misiones.

Es obra del conocido escultor D. Horacio de Eguía, realizada en bronce y de unos cuatro metros de alto.

Los actos de inauguración consistieron en el descubrimiento de la cartela, bendición del Monumento por el Excmo. Sr. D. Francisco Planas, Obispo dimisionario de Ibiza, parlamento del Ilmo. Sr. Alcalde Palma, ofrenda de coronas y actuación de la Banda Municipal de Música.

Extraordinario acontecimiento éste, con el que se ha escrito una página notable de la historia póstuma del P. Serra.